

 **REY  
DESNUDO**   
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Johnson, Hannah: *Blood Libel. The Ritual Murder Accusation at the Limit of Jewish History*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2012.**

**Rodrigo Laham Cohen**

*Universidad de Buenos Aires / CONICET*

*r\_lahamcohen@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 24/03/2014*

*Fecha de aprobación: 01/04/2014*

- “Baruch you are blind and deaf. We’re the Cossacks now, and the Arabs are the victims of the pogroms, yes, every day, every hour”.

- “The Cossacks,” his father remarked with amused indifference. “Nu? What of it? So what’s wrong with us being the Cossacks for a change? Where does it say in Holy Scripture that Jew and gentile are forbidden to swap jobs for a little while? Just once in a millennium or so? If only you yourself, my dear, were more of a Cossack and less of a Shlemazel. Your child takes after you: a sheep in sheep’s clothing<sup>1</sup>.”

**L**obos y corderos; perseguidores y víctimas; buenos y malos. Las palabras que Amos Oz pone en boca del personaje no son inocentes. Son la expresión —en el caso del escritor, la crítica— de una idea muy arraigada en un importante sector

---

<sup>1</sup> Oz, Amos: *Fima*, Harcourt, Nueva York, 1993, p. 37

del colectivo judío: la visión de un pasado jalonado por sufrimientos ininterrumpidos que habilita reacciones sobredimensionadas. La historiografía judía no fue ajena a tal perspectiva. Ya Salo Wittmayer Baron había levantado la voz frente a lo que denominaba *historiografía lacrimosa*, vertiente casi hegemónica desde la aparición de la *Wissenschaft des Judentums* en el siglo XIX<sup>2</sup>.

Pero Baron escribía en 1928. Y la *lacrimosidad* se agravó, con razón, con la *Shoa*. Los poemas se siguieron escribiendo luego de Auschwitz pero la marca del Holocausto no se borraría. Sería imposible, a partir de allí, hacer historia sin tener como horizonte la masiva muerte de judíos llevada a cabo por la Alemania nazi. El peso sería aún mayor para quienes se dedicaran a investigar los vínculos entre judíos y cristianos. Jules Isaac, quien había perdido a su mujer y a su hija en la *Shoa*, no dudó en vincular el cristianismo a lo que denominó *enseignemeit du mépris*<sup>3</sup>. La literatura *Adversus Iudaeos*, las matanzas de las Cruzadas, los libelos de sangre, la inquisición y los pogromos fueron encadenados en una hilo que finalizaba inexorablemente en Treblinka.

Pero la joven (sí, joven, porque entre Josefo y Zunz alcanzan los dedos de la mano para contar a los historiadores judíos) historiografía judía no solo enfrentaría el desafío de explicar y explicarse el Holocausto. El 14 de mayo de 1948 nacía el Estado de Israel y, con él, el conflicto con el mundo árabe en general y con el orbe palestino en particular. La incipiente historiografía israelí fue clara: Israel parecía, una vez más, condenado a ser oprimido por mayorías, incluso en la tierra que reivindicaba como propia. No obstante, el panorama cambió y el nuevo Estado devino potencia regional. El pasaje de David a Goliat generó tensión en la intelectualidad judía, israelí y diaspórica: despuntó el post-sionismo y el campo historiográfico empezó a mostrar grietas.

La *Shoa* y el Estado de Israel, entonces, son dos realidades que cualquier historiador dedicado a investigar las relaciones entre judíos y no judíos en el pasado, tiene —consciente o inconscientemente— presentes. Más aún si se estudia un evento de tan funestas consecuencias como el libelo de sangre.

---

2 Baron, Salo: "Ghetto and Emancipation: Shall We Revise the Traditional View?", en *Menorah*, Vol. 14, 1928, pp. 515-526. El cierre del artículo es contundente: "Surely it is time to break with the lachrymose theory of pre-Revolutionary woe, and to adopt a view more in accord with historic truth". Véase, a su vez, el análisis de Engel, David: "Crisis and Lachrymosity: On Salo Baron, Neobaronism, and the Study of Modern European Jewish History", en *Jewish History*, Vol. 20, No. 3-4, 2006, pp. 243-264.

3 Entre las obras más representativas del autor destacan *Jésus et Israël*, París, Fasquelle, 1948; *Genèse de l'antisémitisme ; essai historique*, París, Calmann-Lévy, 1956; *L'Antisémitisme a-t-il des racines chrétiennes*, París, Fasquelle, 1960; *L'Enseignement du mépris: vérité historique et mythes théologiques*, París, Fasquelle, 1962.

*Blood Libel. The Ritual Murder Accusation at the Limit of Jewish History* tiene presentes estos ejes. No es un libro de historia. Es un texto destinado a analizar la complejidad que posee la investigación de algunas parcelas de la historia judía. Libro equilibrado y ameno, aspira a comprender —a través de un análisis historiográfico y filosófico— cómo fue tratada la acusación medieval de crimen ritual a partir de tres investigadores judíos de los siglos XX y XXI. La correcta comprensión del libro implica, entonces, el conocimiento de las obras de tres historiadores que estructuran los capítulos centrales: Gavin Langmuir, Israel Yuval y Ariel Toaff. Debe reconocérsele a Hannah Johnson, no obstante, que la descripción realizada de tales obras es fiel y permite una lectura autónoma, más allá de las nociones previas que se posean de los mentados autores.

La introducción del libro, “The Ethical Dimensions of Historical Interpretation: The Blood Libel as Limit Case”, presenta las líneas sobre las cuales discurrirá la obra. La autora pone de relieve, allí, la cuestión de la indeterminación histórica, como problema metodológico en general y frente al problema del libelo de sangre en particular (p. 3). Hay razones claras para descreer de la acusación —todo el ritual y la normativa judía se oponen a él— pero, como ante cualquier falsa acusación, siempre queda espacio para la duda, ya que la no-prueba, no existe (p. 3). Johnson, que —acorde al consenso— desecha de plano la verosimilitud del crimen ritual, aclara entonces que no entrará en el discurso jurídico que aspira a comprobar o refutar la acusación. Anuncia, con claridad, sus objetivos: 1) Conocer los aspectos éticos e intelectuales que involucra el estudio de la historia judía medieval 2) Analizar la historiografía reciente sobre el libelo de sangre en el marco de debates culturales más amplios 3) Explorar los límites entre la indeterminación histórica y el conocimiento, en el caso de las acusaciones de crimen ritual.

En el capítulo 1 “Thomas of Monmouth and the Juridical Discourse of Ritual Murder” se analiza, sucintamente, la primera acusación de crimen ritual contra los judíos realizada en la Europa Medieval: *The Life and Miracles of St. William of Norwich*, escrita por Tomás de Monmouth en el siglo XII. En el panfleto, el monje de Norwich narra la supuesta historia de William, un niño que, según él, había sido raptado y crucificado por los judíos con un fin ritual.

Tomás, que sería el primero de una larga cadena de denunciantes, dejaba entrever —como bien resalta Johnson— que no todos los cristianos de su época creían en su narración (pp. 31-44).

El cronista, no obstante, dotado de buena retórica, lograría imponer su historia, la santificación de William y el traslado de sus huesos a la catedral. Pero la denuncia era aún más dramática. Tomás agregaba que un judío de Cambridge, convertido al cristianismo, le había confesado que, una vez al año, los judíos seleccionaban un país en el cual matarían a un niño cristiano.

El historiador actual, si posee un sentido crítico básico —no todos lo tienen, veremos— no necesita demasiado tiempo para comprender que está ante una construcción artificial, orientada a culpabilizar a una minoría apelando a una tesis conspirativa. Lo cierto es, sin embargo, que desde la Edad Media hasta el siglo XX las acusaciones, en el marco del antijudaísmo imperante, se siguieron sucediendo. Aún en el siglo XIX el teólogo protestante Hermann Strack debió escribir, una vez más, contra la acusación el crimen ritual judío en el marco de sus brillantes estudios sobre el *Talmud*.

Uno de los aciertos de Johnson es rechazar la investigación en términos jurídicos. No se trata, entiende, de realizar una pericia judicial a centurias de distancia sino de comprender las razones del constructo. Coincidimos con la autora: buscar un núcleo de verdad en un líbello es entrar en el plano de los acusadores. Es similar a buscar los huesos de Adán o encontrar la marea baja en el Éxodo.

Planteado el caso de Norwich y el problema general del líbello de sangre, Johnson pasa a las tres obras que analizará. Anticipa, de todos modos, su posición: verá en Langmuir un proyecto moralizante; en Yuval, una visión que abre las puertas a la contingencia, y en Toaff, errores metodológicos y éticos. Johnson realiza una operación similar en los tres casos: vincula al autor y sus circunstancias con su praxis metodológica. Este es, entendemos, el punto fuerte de la obra, y a su vez, un blanco para la crítica. Veamos, uno a uno, como analiza a estos estudiosos.

En el capítulo 2, “Moralization and Method in Gavin Langmuir’s History of Antisemitism” se analiza la obra del aquel gran historiador canadiense. Aunque reconoce los aportes de Langmuir<sup>4</sup>, Johnson critica lo que considera su tendencia a la simplificación, al establecer un par dicotómico

---

4 Son múltiples los trabajos de Langmuir. El análisis de Johnson se basa, principalmente, en dos obras: *History, Religion, and Antisemitism*, Berkeley, University of California Press, 1990; *Toward a Definition of Antisemitism*, Berkeley, University of California Press, 1990.

irreconciliable constituido por perseguidores y víctimas. Cuestiona, también, el excesivo énfasis en la irracionalidad —anacrónicamente aplicado, entiende, en el mundo medieval— y en lo que denomina proyecto moralizante del autor.

El hincapié en la moral, sigue Johnson, radica en la propia historia de vida de Langmuir: soldado canadiense de la Segunda Guerra Mundial casado con una sobreviviente del Holocausto. La empatía con la víctima, entiende la autora, lleva a constituir un tabú en relación al crimen ritual, rechazándolo de plano por irracional y eliminando la posibilidad de analizar las razones del libelo.

Johnson considera que son dos peligros los que subyacen en la postura de Langmuir. En primer lugar, al elidir apriorísticamente el análisis, enmascarando el libelo de sangre con la noción de irracionalidad quimérica, lo corre del debate historiográfico y abre las puertas a otras voces menos profesionales. En segundo término, asociado, apegarse al rol de víctima implica negar la posibilidad de estudiar los comportamientos propios y, en una segunda instancia, puede instar a la revancha. Ambas cuestiones son problematizadas por la autora a partir del andamiaje filosófico de Judith Butler.

El tercer capítulo del libro versa sobre la polémica obra de Israel Yuval<sup>5</sup>. Si bien con sutileza, Johnson deja en claro que, en su perspectiva, la postura adecuada frente al libelo de sangre es la seguida por este historiador israelí (lo dirá, abiertamente, al final del libro, en p. 163). Yuval, que se inscribe en una línea similar a Elliott Horowitz<sup>6</sup>, puso el énfasis en la existencia de un discurso violento compartido por judíos y cristianos en el Medioevo. Los judíos, dice, poseían una ideología donde el odio y la venganza ocupaban un lugar claro en el contexto de los ataques cristianos a judíos. Esta posición, que aspira a romper la dicotomía perseguidor-víctima logra superar, entiende Johnson, el limitado proyecto moralizador de Langmuir (p. 92).

Yuval ingresó, también, en el campo del libelo de sangre. Según él, la acusación nació luego de las matanzas a judíos en 1096 y del martirio que muchos hebreos sufrieron en tal contexto. La

---

5 La tesis principal de Yuval fue publicada primero en la revista *Zion*: Yuval, Israel: "Vengeance and Damnation, Blood and Defamation: From Jewish Martyrdom to Blood Libel Accusation, en *Zion*, Vol. 58, 1993, pp. 33-96 (en hebreo). La tesis fue expandida en *Two Nations in Your Womb: Perceptions of Jews and Christians in Late Antiquity and the Middle Ages*, Berkeley, University of California Press, 2006.

6 Horowitz, Elliott: *Reckless Rites: Purim and the Legacy of Jewish Violence*, Princeton, Princeton University Press, 2006.

visión de judíos sacrificándose y, en algunos casos, inmoldando a sus propios hijos, sumada al odio que los cristianos percibían, generó el mito del crimen ritual.

Johnson relaciona, a lo largo del capítulo, la posición del Yuval con el modelo propuesto por Gillian Rose. Celebra, en ambos, la noción de un lenguaje común; un sistema en el que participan víctimas y victimarios. En tal sentido, los judíos medievales, mediante diversas oraciones contra los cristianos, ejercían violencia simbólica y se inscribían en la misma dinámica de construir su identidad en oposición a un otro percibido como enemigo.

Johnson acepta que Yuval carece de evidencias firmes. Se cuestiona, incluso, si la imagen negativa de los judíos no era previa y se interroga la razón por la cual los cristianos no explicitaron la percepción de odio por parte del lado judío o el martirio de los niños hebreos (pp. 107-109). No obstante, acuerda con el proyecto de problematizar los roles de cada colectivo religioso.

La autora de *Blood Libel* vuelve a asociar, en este capítulo, al historiador con su campo científico. Yuval, razona, pertenece a una generación que ya se inscribe en el post-sionismo. Él mismo se reconoce como “sionista crítico”. En este marco, participa, voluntaria o involuntariamente, en el deseo de *normalizar* la historia judía, rompiendo con el rol de víctima eterna. Saliendo de tal estructura, Yuval apuntaría a reconstituir la historia de una minoría que, si bien asediada y hostilizada, respondía en una lógica similar, aunque con menos herramientas coercitivas. En esto, precisamente, es donde Johnson hace mayor hincapié y es por ello que manifiesta su apoyo, aunque con reservas, a la metodología seguida por el historiador.

El último capítulo de la obra, que, a su vez, funciona a modo de conclusión general, versa sobre el caso de Ariel Toaff. El *affaire*, de resonancia que superó los estándares de cualquier debate historiográfico, es muy conocido por quienes seguimos el estudio del judaísmo antiguo y medieval. En 2007, Toaff, italiano, profesor de la Universidad Bar-Ilan de Israel e hijo de Elio Toaff, ex gran rabino de Roma, publicó *Pasque di Sangue. Ebrei d'Europa e omicidi rituali*<sup>7</sup>. Allí afirmaba que un grupo de judíos fanáticos, *ashkenazim*, podrían haber llevado a cabo crímenes de niños cristianos

---

7 La primera edición del libro, fue publicada en Milán por la editorial Il Mulino, en 2007. Pocas semanas luego de salir al mercado, y a causa del gran debate suscitado, Toaff pidió que se retirara de la venta. Al año siguiente elaboró una segunda edición —donde los condicionales aparecían más frecuentemente y su teoría se morigeraba— publicada por la misma editorial.

para utilizar la sangre con fines rituales. Estos judíos —extremistas— habrían sido responsables del asesinato de Simón de Trento, líbello de sangre de alta repercusión en 1475.

El texto de Toaff, como bien señala Johnson, trajo un sinnúmero de repercusiones, no solo en el ámbito académico sino también en la prensa. Si bien recibió algunas reseñas positivas, fue masivamente rechazado por los especialistas, Carlo Ginzburg entre ellos. La crítica, más allá de la obvia realidad de que la investigación sería utilizada en medios antisemitas, recaía en la metodología utilizada por el italiano. En efecto, cuando uno lee a Toaff percibe la ingenuidad (o malicia) con las que abordó las fuentes. El caso de Trento, por ejemplo, es construido a partir de confesiones realizadas bajo tortura. En relación a la Norwich de 1144, sostiene Johnson, Toaff da la impresión de narrar hechos en lugar de presentar un texto antiguo (p. 148). El principal error (o falta deliberada) del investigador fue, sin dudas, no contextualizar las fuentes y utilizar el argumento del acusador para corroborar la acusación.

Ante las críticas, Toaff reivindicó la libertad intelectual. Johnson entra aquí en uno de los aspectos más delicados del libro: los límites éticos de la investigación. Ante lo que denomina un evento límite, por las repercusiones que posee el líbello de sangre, el historiador debe mensurar, sin negar la verdad, los efectos de su discurso. Toaff no solo falla en su metodología sino que tampoco mide el impacto de lo que afirma, abusando de la indeterminación histórica y abriendo un abanico de probabilidades donde no las hay. Volveremos, sobre esto, más adelante.

Nuevamente Johnson relaciona a Toaff con su contexto. El autor, dice, comparte las críticas al sionismo de Israel Yuval, pero actúa de otro modo. Donde Yuval intentó comprender, analizando la contingencia y renunciando al discurso jurídico, Toaff se lanzó torpemente a la pesquisa judicial. Los culpables en *Pasque di Sangue* son los extremistas. Extremistas que, razona la autora de *Blood Libel*, pueden ser los de 1475 o los de 2007. Resuelto a criticar el fanatismo de la derecha israelí y de sectores judíos de la diáspora —sobre todo en el conflicto con los palestinos— Toaff abandona la evidencia y construye enemigos similares a los de su tiempo (p. 132). El fundamentalismo —es el mensaje del libro publicado en Italia— es el culpable de acciones que han llevado sufrimiento al judaísmo. El extremismo de ayer y de hoy.

Hannah Johnson termina su libro aquí. Hubiésemos esperado una conclusión contundente, pero debemos conceder que la posición de la autora es clara a lo largo del texto. El camino a seguir, perfeccionado, es el de Yuval. Langmuir ofrece un modelo moralizante y, por ende, limitado; Toaff falla en su rol de historiador y actúa irresponsablemente en el plano ético.

Comentar un libro sobre libros es una tarea compleja porque al hacerlo no solo debemos hablar del texto reseñado sino también de aquellas obras que se analizan. Afortunadamente coincidimos, en general, con los planteos de Johnson. Los trabajos de Langmuir, invaluable, hacen demasiado hincapié en la racionalidad moderna, intentando extrapolarla hacia un pasado donde no es operativa. Por otra parte, el canadiense presentaba un modelo demasiado rígido en el escalonamiento de los diversos tipos de antijudaísmo y antisemitismo que construía (hostilidad real, xenofobia, afirmaciones quiméricas).

En cuanto a Toaff, su trabajo es indefendible y su metodología, más allá de la irresponsabilidad de sus afirmaciones (que efectivamente fueron tomadas como *corroboración* por ciertos grupos antisemitas), infantil. No creemos, sin embargo, que el italiano haya cometido un error inconsciente. Probablemente, en la búsqueda de un lugar bajo el sol, sacrificó conscientemente su formación para obtener una respuesta eficaz del mercado.

En cuanto a Yuval, aquí disentimos parcialmente con Johnson. No consideramos, como hizo una parte de la crítica —sobre todo la proveniente desde el judaísmo tradicional— que el autor haya culpabilizado a los judíos de su propio padecimiento. Creemos que el enfoque que propuso, así como el de Horowitz, aspira a comprender la totalidad del panorama. Los judíos fueron víctimas, pero tuvieron reacciones. No se comportaron como meros sujetos pasivos. Esto no implica negar la hostilidad que sufrieron los colectivos mosaicos en la Europa Medieval, pero sí alcanzar un grado mayor de comprensión de las dinámicas de violencia.

Sin embargo, la obra de Yuval, entendemos, también falla en lo metodológico. Aspira a comprender, pero se aparta de la evidencia. Se distancia demasiado de las fuentes, en el afán de explicar. Interpretar, lo sabemos, es necesario. Pero no siempre encontramos la pistola humeante. A veces, como decía Bloch, debemos detenernos y decir no sé<sup>8</sup>.

---

8 Bloch, Marc: *Introducción a la historia*, Ciudad de México, FCE, 2006, pp. 62-63: “Siempre es desagradable decir ‘no sé’, ‘no lo puedo saber’; no hay que decirlo sino después de haber buscado enérgica, desesperadamente. Pero hay



Podríamos realizarle una crítica a Johnson, que ya hemos anticipado. Es válido, entendemos, contextualizar a cada autor. Usar sus vidas, sus derroteros académicos y sus campos científicos para comprender qué, cómo y por qué escribieron. Pero tal operación conlleva dos riesgos. En primer lugar, la sensación de que quien analiza está por sobre esas tensiones, puede abstraerse y comprender a los demás. Johnson aclara que no es su intención explicar toda investigación a partir de su contexto, pero el libro deja la sensación de cierto control —inexistente, entendemos— sobre las variables del quehacer histórico de historiadores contemporáneos. En segundo término, el peligro de hacer gravitar demasiado la explicación de un libro en las posiciones ideológicas de su autor es caer en un relativismo demasiado plástico. No estamos negando la validez, incluso la necesidad, de comprender a quién escribe, pero sí ponemos en tela de juicio que ello pueda explicar todo el discurso de un historiador. En el fondo, anticuados tal vez, creemos que el pasado, imposible de conocer en su totalidad, fue único e irrepetible. Y que podemos aproximarnos a él más allá de nuestras condiciones actuales. Condicionados; no determinados.

La abrumadora mayoría de los historiadores serios, judíos y no judíos, saben que la acusación de crimen ritual no fue más que eso, una simple acusación. *Blood Libel* expone claramente las tensiones y problemas que conlleva, para cualquier intelectual, el análisis de cuestiones que tienen repercusiones claras en la realidad. Lejos del anticuarismo, estudiar las acusaciones de crimen ritual, nos lleva a la historia viva, a la que impacta, aún hoy, en el cotidiano. Es difícil —irresponsable— desentendernos de los efectos de nuestra actividad. Ello no implica renunciar a la verdad pero sí actuar seria y responsablemente frente a la evidencia. Las palabras son peligrosas. “No basta no quemar a los hombres” —le escribía un judío portugués a Voltaire<sup>9</sup>— “también se los quema con la pluma, y este fuego es tanto más cruel, cuanto que sus efectos pasan a las generaciones futuras”<sup>10</sup>.

---

momentos en que el más imperioso deber del sabio es, habiéndose intentado todo, resignarse a la ignorancia y confesarlo honestamente”.

9 Voltaire, luego de haber denostado a los judíos, había afirmado que no había que quemarlos. Voltaire, “Juifs”, en *Dictionnaire Philosophique*, Laguionie. Imprimerie de Cosse et Gaultier, 1838, p. 646: “Enfin vous ne trouverez en eux qu’un peuple ignorant et barbare, qui joint depuis longtemps la plus sordide avarice à la plus détestable superstition, et à la plus invincible haine pour tous les peuples qui les tolèrent et qui les enrichissent. Il ne faut pourtant pas les brûler”.

10 Tomado de Segofia, Fernando (trad.): *Cartas de algunos judíos portugueses, alemanes y polacos a Voltaire*, Madrid, Martínez Dávila, 1822, p. 12.